

CONVOCATORIA	CPI2025M
PLAZA/PUESTO	TÉCNICO/A AUXILIAR EN EDUCACIÓN DIÚRNA
TIPO	Segundo ejercicio – Supuesto práctico
FECHA	03/12/2025

Samuel ingresó en el Centro Príncipe Felipe hace apenas cuatro días, acompañado por dos agentes de policía autonómica y una técnica del Servicio de Menores. Tiene nueve años, pero su forma de moverse y reaccionar recuerda a veces a un niño más pequeño y otras a alguien que ha aprendido a sobrevivir solo. Su cuerpo es delgado, con señales de falta de descanso y poca alimentación regular. Apenas trae una muda y una mochila rota con dos juguetes deteriorados.

Su padre desapareció cuando Samuel tenía tres años. Nadie sabe dónde está ni ha mostrado interés en él desde entonces. La madre, consumidora habitual de heroína y cocaína, ha estado implicada en varios episodios policiales y avisos por altercados en el domicilio. En el último registro, la policía encontró a Samuel solo, hambriento, en una vivienda en condiciones de insalubridad extrema: restos de sustancias en el suelo, jeringuillas a su alcance y comida podrida. La madre llevaba días sin aparecer.

En el colegio tampoco había estabilidad. Samuel faltaba semanas enteras, y cuando asistía mostraba conductas disruptivas: empujones, agresiones, huidas del aula y destrucción de material. Nunca se valoró profesionalmente qué podía haber detrás.

Desde su llegada, Samuel parece vivir en un estado de alerta permanente. Observa cada movimiento de las personas adultos, especialmente de las educadoras. Cuando alguna se le acerca, el niño retrocede o se tensa como si esperara un golpe. Con los educadores hombres la reacción es ambivalente: a veces busca que le miren, otras parece temerlos.

Su comportamiento en estos cuatro días ha sido explosivo e imprevisible. Rompe lápices, tira juguetes al suelo, arranca páginas de libros y golpea puertas cuando se le niega algo. En varias ocasiones ha intentado morder o patear a las educadoras. No tolera que lo toquen ni para guiarlo de un espacio a otro. Cuando se enfada, se mete debajo de mesas, detrás de armarios o intenta encerrarse en baños.

Por momentos, sin motivo aparente, rompe a llorar y acto seguido lanza un objeto o insulta. Son reacciones abruptas, sin transición. No hay un diagnóstico, pero la vivencia de trauma es evidente.

Hoy, a las 8:30, todo se desbordó. Tocaba levantarse, asearse y bajar al comedor, pero Samuel no quería salir de la cama. Estaba en posición fetal, con la manta cubriéndole la cara. Cuando la educadora de turno se acercó a recordarle suavemente la rutina, Samuel dio un salto y trató de morderle el antebrazo mientras gritaba:

—¡No me toques! ¡No quiero ir con vosotros!

Corrió entonces hacia el comedor, empujando lo que encontraba. Allí había ya otros menores reunidos. Sin detenerse, Samuel agarró una taza y la lanzó con fuerza. La taza golpeó a un niño de seis años que empezó a llorar. Lejos de calmarse, Samuel tomó un juguete del rincón común

y lo estrelló contra el suelo, rompiéndolo en varios pedazos. Después se subió a una mesa y desde allí empezó a gritar:

—¡Me voy! ¡Me voy de aquí! ¡No quiero estar aquí!

La educadora intentó acercarse lentamente, intentando mantener la calma, pero Samuel estaba completamente desbordado. Entonces tomó un plato y lo lanzó contra el suelo, rompiéndose en mil fragmentos. Mientras tanto, los otros niños y niñas observaban con miedo. Algunos retrocedían, otros se tapaban los oídos. Dos empezaron a llorar.

Ante el caso expuesto, como técnico/ auxiliar en educación diurna del Centro Príncipe Felipe:

1. Describe que actuaciones seguirías para garantizar la seguridad sin usar la fuerza física para ayudar al educador o educadora e, intervenir con el resto del grupo mientras el educador o educadora maneja la crisis.
2. Expón la intervención que desde tu puesto llevarías a cabo para evitar que el grupo imite o desarrolle miedo hacia él e, introducir normas sin activar la respuesta agresiva de Samuel.